

LA AGENDA REGIONAL DEL 2004

Mesa redonda donde participó el Director Ejecutivo de CERES, Dr. Ernesto Talvi, organizada por el diario Clarín con motivo de obtener diferentes ópticas de la región. Entrevista publicada por Clarín el 21 de diciembre de 2003

Tres economistas debaten acerca de las perspectivas para América Latina. Cómo seguirán el proceso de integración comercial, los flujos de capitales y la relación con los EE.UU. ¿Existe un nuevo consenso para las reformas?

"Menos mal que vienes tu, Pablo, así nosotros no parecemos tan conservadores", le dicen el uruguayo Ernesto Talvi y el chileno Andrés Velasco a Guidotti durante la sesión de fotos. El chiste queda ahí, y a Guidotti no le hace mucha gracia. Tal vez porque, en realidad, los tres economistas coinciden 100% en lo que es hoy la agenda ortodoxa para América Latina: que la Argentina aún no tiene el crecimiento garantizado, que hace un pésimo negocio demorando la renegociación de la deuda y que esto de Brasil, un país cerrado, liderando las conversaciones del ALCA es una muy mala noticia para los demás países de la región.

Los tres economistas conversaron con Clarín en la Universidad Di Tella.

P: ¿Cómo será el 2004 para América Latina?

Ernesto Talvi (ET): Va a ser un buen año en términos de crecimiento. El proceso de ajuste dramático que se vivió después de Rusia está terminando. Es posible que el continente crezca al 4%.

Pablo Guidotti (PG): Seguirían las buenas condiciones financieras, lo cual no implica que no haya riesgos. Hay muchos interrogantes con respecto a la salida de la Argentina. Si no se sale del todo bien, no descartaría que países como Uruguay tengan un retroceso.

P: ¿Todos ven a la Argentina todavía con una "salida comprometida"?

ET: Las reactivaciones postcolapso son rápidas, fuertes, y ocurren en condiciones muy precarias (sin financiamiento externo, sin crédito, sin inversiones y sin boom exportador). Es reutilización de capacidad instalada. Eso permite un despegue limitado, que puede durar entre 24 y 36 meses, pero que se agota en sí mismo.

PG: Hay que darle el beneficio de la duda al Gobierno. En primer lugar, tiene una agenda muy pesada, y al mismo tiempo lo importante es que el escenario externo es bueno y goza de una popularidad muy alta. Estamos diciendo que si no se aprovecha este buen momento, luego hay riesgos que son importantes para la región. Hoy notamos que los inversores premian la fortaleza institucional: los países que más inversiones (sobre PBI) tienen son Chile y México, luego viene Brasil y últimos están la Argentina y Venezuela. Y esto no es casual, independientemente del discurso ideológico.

Andrés Velasco (AV): Todo indica que los problemas más difíciles se deben resolver en los momentos de vacas gordas, porque ahí es cuando hay plata. Pero en América Latina está la tentación de esperar a que una crisis te obligue. Hay que hacerlo ahora, con crecimiento, con popularidad, con el mundo muy bien, con un vecindario (por Brasil) más o menos ordenado.

P: ¿Cómo ven la reestructuración de la deuda?

PG: Creo que con esta demora la Argentina tiene todas las de perder. La Argentina no está en default sobre todas sus deudas: la mitad se está honrando, y sólo esa mitad es el 70% del PBI. Para servir esa parte, tiene que acceder a los mercados de capitales. Desde ese punto de vista, a los acreedores en default les convendría esperar a que haya problemas sobre la otra mitad: para ellos sería una buena noticia porque compartirían una quita menor sobre el total. La pérdida se diluiría entre más gente.

AV: Si la Argentina va a crecer, tiene que tener un déficit de cuenta corriente, y ese déficit lo tiene que financiar, lo que implica que alguien tiene que prestarle plata.

ET: El inversor no está interesado en venir cuando la falta de resolución del tema deuda deja indefinida la carga fiscal a futuro. Además, la Argentina debería mirar el caso uruguayo, que en condiciones muy extremas se sentó a negociar de buena fe, logró una reestructuración voluntaria, con un 30% de quita, y los spreads bajaron muy rápido de 2.000 puntos a 600. Para la Argentina, la lección es que la recompensa en términos de restituir flujos de capitales puede ser rápida e importante.

P: ¿Se está formando algún nuevo consenso regional sobre la agenda de reformas?

AV: Hay dos palabras que me irritan profundamente: una es "consenso" y la otra es "modelo". En los 90 se hablaba del modelo neoliberal, lo cual supone que hay otros, y que hay alternativas a pagar las deudas, y a no gastar más de lo que uno tiene. Existen, sí, cambios en el margen: hay más gente a favor de dar incentivos fiscales a cierto tipo de inversión. Pero eso no es un nuevo modelo, son pequeños márgenes en lo micro dentro de una cosa macro muy parecida.

PG: La gran diferencia es que en los 90 se partió con un nivel de deuda bajo y luego la crisis provocó que los sectores públicos tengan hoy un muy alto endeudamiento. Mientras que la lucha contra la inflación fue el leit motiv de los 90, me parece que ahora vamos a ver políticas muy prudentes en términos fiscales.

ET: A nivel intelectual está clara la diversidad de opiniones. En los organismos internacionales hay ciertos consensos que revisaron la agenda de los 90: se acepta algo de control a los movimientos de capitales, que la dolarización de facto es mala, etc.

P: ¿Qué les parece el proceso de integración regional?

ET: Es complejo y se está limitando a niveles cada vez menos ambiciosos. Es muy probable que se termine con EE.UU ofreciendo tratados bilaterales.

AV: Los países chicos, como la Argentina, Uruguay y Chile corremos el peligro de quedar rehenes de países grandes: EE.UU y Brasil, y esto es pésimo. EE.UU no habla de dumping, agricultura ni subsidios; y Brasil no habla de propiedad intelectual, compras gubernamentales, etc. El resto cuenta poco y nada.

PG: Lo bueno es que está bien entendido que la integración promueve el crecimiento. El camino es inexorable, pero la velocidad es menor a la óptima. Y estamos atrapados por diferentes corporaciones: los lobbies; y los negociadores, que descubrieron un nuevo proteccionismo, que pasa por cerrarse para tener más instrumentos de negociación para que el otro se abra. Al final, quedamos todos atrincherados con muchas municiones, y un agregado cerrado.